

## ENTIDADES PATROCINADORAS DE FEDEA

- ABENGOA, S.A.
- ABERTIS Infraestructuras, S.A.
- ACCIONA, S.A.
- BANCO DE ANDALUCÍA, S.A.
- BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA
- BANCO DE ESPAÑA
- BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO, S.A.
- BANCO POPULAR ESPAÑOL
- BANCO SABADELL
- BOLSA DE MADRID
- BP OIL ESPAÑA, S.A.
- CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID
- CAJA DE AHORROS Y PENSIONES DE BARCELONA "la Caixa"
- CORPORACIÓN FINANCIERA ALBA, S.A.
- FERROVIAL, S.A.
- FUNDACIÓN RAMÓN ARECES
- IBERCAJA
- IBERDROLA, S.A.
- INVERSIÓN CORPORATIVA, S.A.
- REPSOL - YPF
- SANTANDER CENTRAL HISPANO
- UNIÓN ELÉCTRICA-FENOSA, S.A.

## LAS FUENTES DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA ENTRE 1960 Y 2003

JOSÉ A. HERCE

Los determinantes del crecimiento económico son muy variados, desde la mera disponibilidad de brazos o máquinas hasta el más sofisticado sistema de reglas informales de interacción social, pasando por el conocimiento, la innovación, las instituciones formales, etc. Todo ejerce una influencia potencial sobre la eficiencia con la que se organiza el proceso productivo a partir de los recursos naturales y factores básicos de producción. La economía y la sociedad españolas han cambiado muy sustancialmente en las últimas cuatro décadas pasando la primera de ser una economía en vías de desarrollo en 1960 a serlo plenamente desarrollada en la actualidad.

En este proceso, se distinguen pues varias etapas. La primera de ella, hasta 1974, se caracterizó por elevados ritmos de crecimiento (promedio 7,13 por ciento al año) acompañado de una escasa creación de empleo, una destacable acumulación de capital y un intenso avance de la productividad total de los factores (PTF). Ello puede apreciarse en el gráfico adjunto en el que se muestra la evolución de la tasa de crecimiento real del PIB (línea) junto a las barras apiladas representativas de la aportación de las tres fuentes de crecimiento: la acumulación de trabajo, la acumulación de capital y el avance de la PTF, o, si se quiere, un compendio de todos los demás factores, especialmente el progreso técnico<sup>1</sup>.

El periodo comprendido entre 1975 y 1985, una larga década, se caracterizó por el reducido crecimiento del PIB (promedio 1,64 por ciento al año), que, a su vez, se debió a una modesta capitalización de la economía, una considerable pérdida de empleo y un cierto avance de la PTF que, más que avanzar de manera genuina, resultaba estimulada por la amortización de puestos de trabajo. El con-

<sup>1</sup> Esta descomposición se obtiene a partir de:  $\Delta\%PIB_t = \alpha_t \times \Delta\%Empleo_t + (1-\alpha_t) \times \Delta\%Capital_t + \Delta\%PTF_t$ , en la que  $\alpha_t$  es la participación de los costes laborales en el PIB y PTF es la productividad total de los factores. Esta expresión se deriva de una función de producción Cobb-Douglas con rendimientos constantes en los dos únicos factores físicos: el trabajo y el capital. Los datos en niveles para el PIB, el empleo y el capital (neto) se expresan a precios de 1995 en moneda nacional y proceden de la base AMECO de la DG ECFIN de la Comisión de la UE cuyo enlace se proporciona a pie del gráfico. La aportación de la PTF se obtiene de manera residual de la expresión anterior.

traste entre esta década de crisis y el periodo precedente no puede ser más agudo, hasta el extremo de que una economía que en los lustros anteriores había sufrido una fuerte restricción de brazos pasa a destruir puestos de trabajo reponiendo a duras penas sus estructuras productivas extrayendo de esta manera, y sólo de esta manera, una productividad adicional al empleo restante. Algo parecido, aunque mucho menos duradero en el tiempo, volvería a vivirse en la economía española durante la intensa recesión de 1992/93 (ver gráfico).

Entre 1986 y 1990, la economía española encontró de nuevo el camino del crecimiento, llegando a mostrar una tasa para el PIB real de 5,5 por ciento en 1987 y un promedio de 4,5 por ciento. Las fuentes del crecimiento en este caso fueron el crecimiento del empleo, muy especialmente, la capitalización de la economía, en segundo lugar, y, más magra, la PTF. Este patrón contrasta vivamente con el seguido por la economía en los años sesenta y primera mitad de los setenta y muestra cómo las unidades productivas aprovecharon un factor abundante (el trabajo) al tiempo que recapitalizaban sus instalaciones o surgían unidades más modernas. Pero, aparte de las dotaciones acrecentadas de factores convencionales (trabajo y capital), en términos medios, los determinantes de la PTF registraron una modesta evolución en el periodo. A finales de los noventa, la economía española había absorbido con éxito el *shock* de su incorporación a la entonces Comunidad Europea y se preparaba para el mercado único; había reformado sus mercados financieros y estaba registrando importantes entradas de inversión extranjera directa; pero todo ello, parece no haber estimulado en su momento, en la medida suficiente, el progreso tecnológico o, de haberlo hecho, otros factores menos explícitos

JOSÉ A. HERCE es director de FEDEA y profesor titular de economía en la U. Complutense de Madrid.

FEDEA ES UN CENTRO PRIVADO DE INVESTIGACIÓN DE CARÁCTER NO LUCRATIVO. SU OBJETIVO ES EL ANÁLISIS DE LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS ESPAÑOLES APLICANDO LOS PRINCIPIOS DEL ANÁLISIS ECONÓMICO CON RIGOR E INDEPENDENCIA DE CRITERIO. SUS PUBLICACIONES PUEDEN OBTENERSE EN SU PÁGINA WEB: [www.fedea.es](http://www.fedea.es).



FUNDACIÓN DE ESTUDIOS DE ECONOMÍA APLICADA.  
JORGE JUAN, 46. 28001 MADRID (ESPAÑA). TEL.: 34-914350401

*Continuous innovation could stave off the effects of diminishing returns, which otherwise bring any such process to a halt. Increasing returns to scale could do the same. The steady enlargement of the scale of the economy could offset diminishing returns and permit a continuing rise in capital and output per man.*

**ROBERT M. SOLOW.** *Growth Theory. An Exposition. 1970*

# fedea

habrían contrareestado dicho avance. Claramente, la fuente de la PTF, por la que fluyen numerosísimos factores de naturaleza extraeconómica, manaba discretamente en aquellos años.

La desaceleración iniciada en 1990 se convirtió al cabo de dos años en una severa recesión que marcó el periodo 1991-1996, llevando el crecimiento anual promedio del PIB al 1,67 por ciento. En esta fase de la economía española, que seguramente no habría sido tan desfavorable de no haberse acumulado graves desequilibrios en los años precedentes (déficit y tipo de cambio excesivos), se alternan años de creación y destrucción de empleo, una cierta capitalización de la economía y la resurgencia del avance de la PTF por las “malas causas” es decir, la expulsión del empleo de la economía (en los años 92 a 94).

Al igual que lo hiciera en el periodo 1986-1990, la economía vuelve a utilizar un recurso abundante a partir de 1995, el trabajo, para iniciar en 1997 una fase de elevado crecimiento que se prolongaría hasta el año 2000, promediando una tasa de crecimiento anual del PIB real de 4,2 por ciento en estos años. Junto a la aportación del empleo al crecimiento se produce la aportación de la acumulación de capital, casi tan importante como la anterior. Pero, una vez más y de manera más acusada, brilla por su

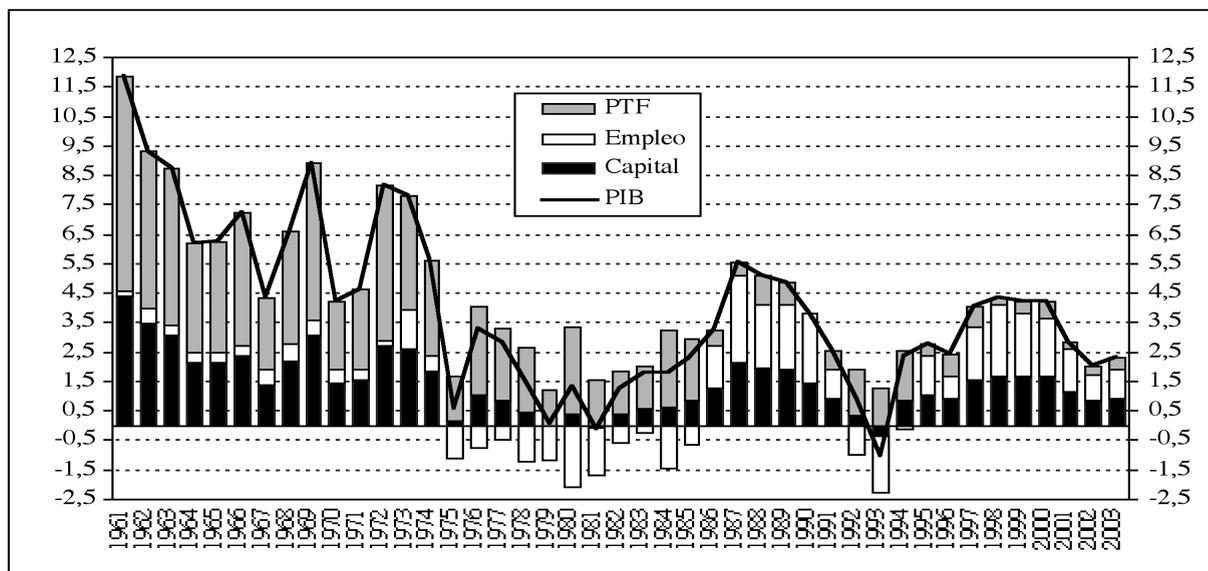
ausencia una aportación relevante de la PTF al crecimiento de la economía española en los años más recientes.

La dura crisis del periodo 1975-1985, durante la que se destruyó empleo en cada año, marcó el paso de la economía española desde el desarrollismo hasta el pleno desarrollo, lo que la hizo abandonar para siempre las fases de crecimiento “asiático” que la caracterizaron antes de 1975. Aún así, la economía española ha registrado fases recientes de elevado crecimiento para una economía madura apoyadas en la utilización de un factor abundante y relativamente barato, el empleo, parados, mujeres, jóvenes e inmigrantes y la capitalización en forma de plantas, equipos e infraestructuras. La productividad genuina, basada en el conocimiento, el progreso tecnológico y la innovación, parece haberse ido apagando gradualmente. Aunque puede que no, y si no vemos su luz será porque otros factores formales e informales, pesantes sobre nuestra economía, ofuscan su manifestación en forma de un factor claro de crecimiento económico. Este pequeño detalle de la PTF es el que impide que, aunque aceptemos sin discusión que la economía española es una economía plenamente desarrollada, no podamos decir abiertamente que es una economía avanzada.

## LAS FUENTES DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA ENTRE 1960 Y 2003

La economía española ha registrado en las últimas décadas un patrón de crecimiento que la ha hecho pasar de ser una economía en vías de desarrollo en 1960 a ser una economía desarrollada en la actualidad atravesando una dura etapa de crisis caracterizada por la carestía del petróleo, la reconversión industrial y el ajuste del mercado de trabajo en la década centrada en 1980. Hasta 1974, la economía crecía a tasas “asiáticas”, de entre el 4 y el 12 por ciento, pero en los dos mejores periodos de crecimiento de los últimos veinte años (1986 a 1990 y 1997 a 2000) la tasa de crecimiento ha estado comprendida entre el 3 y el 5,5 por ciento, apreciablemente menor. La capitalización de la economía y, especialmente, la productividad total de los factores contribuyeron al proceso de crecimiento hasta 1974. En los periodos recientes mencionados, la principal aportación al crecimiento ha venido por el lado del empleo.

### Aportación del empleo, la acumulación de capital y la PTF a la tasa de crecimiento real del PIB en España 1961-2003



Fuente: DG ECFIN ([http://europa.eu.int/comm/economy\\_finance/indicators/](http://europa.eu.int/comm/economy_finance/indicators/)) y elaboración propia.

JOSÉ A. HERCE

